

Capítulo 20

Principales capitales detrás
del avance del agronegocio

El poder financiero detrás de las corporaciones

El agronegocio cuenta con nombres propios ya muy conocidos: desde empresas de semillas transgénicas y agrotóxicos hasta multinacionales exportadoras y compañías de maquinaria. También existen otros poderes que actúan desde las sombras, condicionando las políticas públicas e influyendo en los modos de desarrollo, siendo de esta forma responsables de lo que sucede en los territorios: desalojos, monocultivos, precios de los alimentos, acaparamiento de tierras.

Se trata de especuladores a gran escala, que obran bajo el rótulo de "fondos de pensión" o de "inversión". En muchos casos operan en paraísos fiscales, por lo cual el control de su accionar se vuelve muy difícil de detallar. Algunos de ellos son BlackRock, TIAA-CREF, Karuturi y Rabobank, Fidelity, Hassad Food y African Land Limited.

El informe de la organización Grain titulado "El acaparamiento de tierras perpetrado por los fondos de pensión debe terminar" explica que los fondos agrícolas suelen ser administrados por una sociedad financiera que reúne el dinero de diferentes inversionistas para adquirir tierras¹. En algunos casos, esas mismas empresas se ocupan de la producción de las granjas, pero también puede suceder que las arrienden o incluso que contraten compañías locales para la gestión y producción.

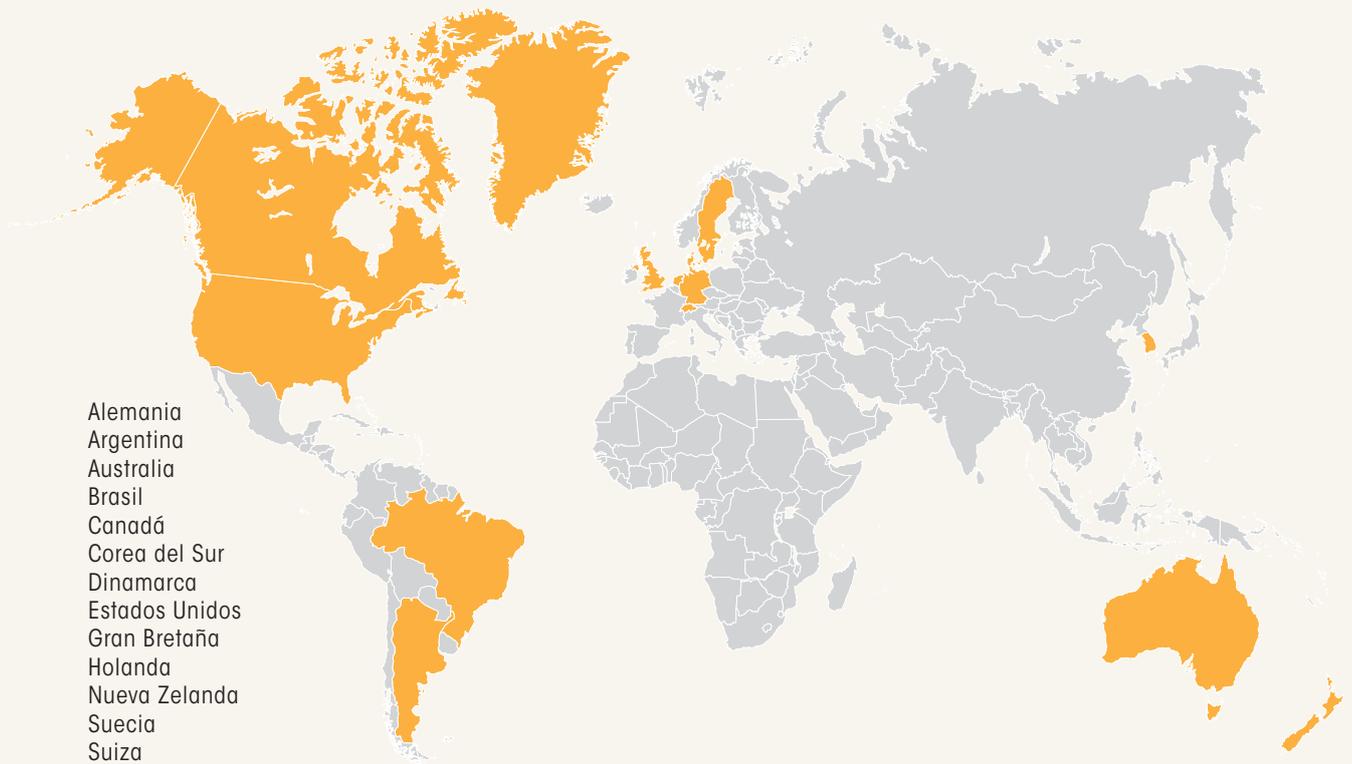
En 2016, la empresa de análisis financiero Pregin realizó un estudio que identificó cien fondos destinados a la agricultura y a las tierras agrícolas, y que habían ganado 22.000 millones de dólares. Pregin encontró que la mayoría de los inversionistas de dichos fondos agrícolas eran fondos de pensión (recursos previsionales), tanto públicos como privados, demostrando que ese es el origen de la mayor parte del dinero destinado a la adquisición de tierras agrícolas. Los países cuyos fondos de pensiones invierten en tierras agrícolas son Estados Unidos, Canadá, Brasil, Argentina, Dinamarca, Suecia, Países Bajos, Gran Bretaña, Alemania, Suiza, Corea del Sur, Nueva Zelanda y Australia. Por otro lado, los países donde esos fondos avanzan sobre tierras agrícolas son Zambia, Sudáfrica, Tanzania, Mozambique, Polonia, Rumania, Ucrania, Estonia, Rusia, Brasil, Argentina, Bolivia, Paraguay y Chile.

Otra investigación de la organización Grain, de 2017, dio cuenta de que en 2008 solo unos pocos fondos de pensión estaban interesados en invertir en tierras agrícolas². El fenómeno comenzó a tomar fuerza hacia 2012, alcanzando su plenitud en 2017, cuando los fondos de pensiones se transformaron en uno de los mayores protagonistas en la compra de tierras agrícolas a nivel global. Algunas de estas compañías (como TIAA-CREF, con sede en Estados Unidos) incluso publicitan que operan sus propias explotaciones agrícolas.

La investigación de Grain logró identificar al menos 76 fondos de pensión públicos y privados que invirtieron en tierras. Estimaron que, en 2018, esas compañías destinaron 14.800 millones de dólares para ese fin.

En la documentación se precisan fondos de pensión de Argentina, Australia, Brasil, Canadá, Dinamarca, Alemania, Holanda, Nueva Zelanda, Suiza, Suecia, Gran Bretaña y Estados Unidos³.

Países de origen de los fondos de pensión y especulativos que adquieren tierras agrícolas



Principales Fondos de especulación en el sector agrícola



BlackRock

Según informes periodísticos, sólo tres fondos (BlackRock, Vanguard y State Street) son accionistas dominantes del 88% de las principales 500 empresas estadounidenses⁴.

BlackRock es señalado como uno de los fondos de inversión más grandes del mundo. Posee oficinas en 30 países y clientes en más de 100. A fines de 2019 administraba una cartera de 7,4 billones de dólares (es decir, 7,4 millones de millones) y controla más de 2.700 fondos de inversión. También figura entre los principales accionistas de grandes petroleras y de las mayores productoras de carbón del mundo.

En 2018, la multinacional alemana Bayer cerró la compra de Monsanto por 63.000 millones de dólares. Se transformó así en la principal empresa del agro mundial. BlackRock contaba con acciones en ambas empresas. Distintas versiones periodísticas indican que BlackRock presionó para la realización de la fusión, quedando -una vez concretada- en una posición fortalecida, con el control del 7,2% de las acciones de Bayer/Monsanto⁵.

Harvard

La Universidad de Harvard -que cuenta con un patrimonio de 36.000 millones de dólares- es un actor importante en la inversión-especulación agrícola. En el contexto de la crisis financiera de 2007, cuando las principales bolsas de valores se desplomaban, los expertos financieros que administraban el patrimonio de Harvard decidieron la estrategia de comprar tierras agrícolas⁶ en "países en desarrollo". Invirtieron en tierra rural en Uruguay, Chile, Argentina y Brasil, entre otros países.

La Harvard Management Company, empresa que administra las inversiones de la universidad, anunció en 2017 que su portafolio de inversiones en "recursos naturales" era de 1.000 millones de dólares.

La universidad de la élite estadounidense enfrenta denuncias en Chile por el accionar de su empresa Agrícola Brinzal, acusada de talar bosques nativos y reforestar con especies extranjeras. En Argentina cuenta con 87.000 hectáreas en la provincia de Corrientes, donde organizaciones socioambientales y campesinas la acusan de afectar el ambiente con los monocultivos de pino. La situación incluso provocó una manifestación de los propios estudiantes de Harvard en Estados Unidos⁷.

Grain y la Red Social de Justicia y Derechos Humanos publicaron en 2018 un informe donde detallan que la universidad de Harvard controla 850 mil hectáreas de tierras agrícolas⁸. Cuestionan que las adquisiciones de muchas de esas parcelas fueron hechas sin las auditorías previas adecuadas y que contribuyeron al desplazamiento de comunidades campesinas e indígenas, a la destrucción ambiental y a conflictos por el agua.

El informe puntualizó la situación de Brasil, donde el fondo financiero de Harvard adquirió casi 300 mil hectáreas en el Cerrado, la sabana más biodiversa del mundo.

BlackRock y Harvard son solo dos actores de una red mucho más amplia. La escasa información sobre los especuladores financieros y los fondos de pensión tiene relación directa con los billones de dólares que controlan. Una de sus particularidades y ventajas es justamente operar en las sombras, muchas veces mediante triangulaciones vía paraísos fiscales. Estas características, y su poder para imponer políticas públicas, hacen imprescindible avanzar y profundizar la investigación sobre ellos.